

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Noviembre 2 de 1891

PERIÓDICO QUINCENAL

Año IX — Número 193

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Suscripción voluntaria

Director: ANTONIO CURSACH

REDACTORES

Enrique Terrada — Jacinto Saldías — Víctor M. Fernández
Felipe Esparza — Marcos Padín

Administrador: MANUEL DEL PUERTO

SECCIÓN NECROLÓGICA

REQUIEM ETERNAM

En el día de meditación y recuerdo en que la humanidad evoca la memoria de los que fueron, en ese día en que la única raza que goza el privilegiado don del entendimiento reflexiona cuán efímera es nuestra existencia; la dirección y redacción de EL TIPOGRAFO se postra reverente y humilde ante el frío panteón de la Sociedad Tipográfica Montevideana y eleva sus pensamientos hacia los ignotos dominios del no ser, derramando una lágrima, murmurando una plegaria, en holocausto de aquellos buenos compañeros y amigos á quienes ya sólo podremos abrazar cuando las tijeras de Atropos corten sin piedad el hilo de nuestra mísera vida y nos arrebatan del seno de los seres más queridos de nuestro corazón.

2 DE NOVIEMBRE

¡Cuántos dolorosos recuerdos acuden á la mente en este día!

¿Quién no tiene en la mansión del silencio algún deudo, á quien en tan triste día no le dedique un recuerdo sencillo pero expresivo?

Todos: por eso es que después de diez meses de vida azarosa y turbulenta y azotada por los vaivenes del destino, se recoge en este día nuestro espíritu para elevar una plegaria fervorosa al Todopoderoso por los que ya no existen y derramar una lágrima al depositar sobre el frío mármol una siempreviva!

Todos, sin distinción de sexo, ni edad, ni posición social, concurren á las necrópolis á hincar la rodilla, ora ante el magnífico y elegante mausoleo, ora ante rústica cruz de madera enclavada en la tierra; y allí, con el corazón oprimido, llenos de amarga congoja, elevan mística plegaria por el eterno descanso, ya de sus bondadosos padres, ya de sus tiernos y queridos hijos, ya de sus amantes hermanos, ya de su virtuosa esposa.

No queremos extendernos en mucha fraseología, pues tal es nuestra mente al escribir estas líneas, sino depositar en

el panteón donde yacen nuestros compañeros una simple demostración de nuestro afecto.

Cuatro años se cumplieron el 28 de Septiembre que el malogrado Emilio López abandonó para siempre este pálido mundo, donde sólo cosechó ingraticudes é infortunios, dolores y amarguras.

¡Parece que fué ayer!...

Tan grabado tenemos su recuerdo en nuestro corazón, que el tiempo, que todo lo destruye, no ha podido aun consumir su obra.

¿Quién no recuerda á Emilio sin que las lágrimas se agolpen á sus ojos?

Nadie de los que tuvimos la dicha de conocerle, de haber podido apreciar su noble carácter, de aquilatar las bondades que encerraba su corazón, de valorar las prendas personales que le adornaban y de admirar su desprendida caridad, que ejercía, en cuanto á su alcance estaba, siguiendo el divino precepto de que «no supiera su mano izquierda lo que hacía su derecha.»

¡Infortunado Emilio!

Cuando recién su alma, sedienta de grato cariño paternal, pensaba disfrutar con las incesantes caricias de sus hijos, la fatalidad, arrebatándole á un pedazo de su corazón, desmoronó todo el castillo de sus ilusiones.

La desgracia, que de ese modo le azotaba, si bien dejó lacerado su amante corazón, no logró quebrantar su voluntad de hierro ni su valor.

Resignóse con la voluntad de Dios, sin exhalar una queja, sin proferir una blasfemia, deseando recobrar nuevos bríos para hacer frente á las necesidades de la vida.

Pero la traidora enfermedad ya empezaba á minar paulatinamente su existencia.

¡Cuántos sufrimientos y cuánta resignación!

Emilio no se mostró jamás amedrentado.

Sufría, cual otro Job, con una entereza sin ejemplo.

En su rostro no dejó jamás asomar ni la más leve huella del dolor, sino, por el contrario, en sus descarnados labios siempre aparecía una sonrisa, aunque triste y llena de amargura por dejar abandonado á un ángel!

Por fin, después de tanto sufrir, entregó su alma al Creador en la noche del 28 de Septiembre de 1887, muriendo como mueren los justos!

¡Descanse en paz el noble y valeroso defensor de la Sociedad Tipográfica Montevideana!

Dediquemos, también, ya que hoy recordamos á los que no existen, á nuestro infortunado compañero Isidro Maseda, que sucumbió víctima del terrible flagelo de la fiebre amarilla en Río Janeiro.

Isidro Maseda, lejos de las afecciones más queridas, solo y en suelo extraño, pagó su tributo á la naturaleza.

Carácter discolo y excéntrico, aunque en el fondo noble y generoso, poseía este compañero; para él no existían imposi-

bles: forjábese en su mente una idea y hasta verla coronada con éxito no descansaba.

Amante del estudio, no omitía sacrificio de ninguna especie por la adquisición de libros instructivos, fuente donde bebía con ansia los conocimientos necesarios para poder salir airoso en cuantos trabajos á él se le encomendaban.

Rendía un culto fervoroso á la independenciam del obrero, y en más de una ocasión libró verdaderas batallas con sus superiores á fin de que sus hermanos de labor fueran tratados con la consideración debida.

Cansado de luchar en vano, tomó la determinación de marcharse en busca de nuevos horizontes, y cuando abrigaba esperanzas de volver nuevamente á pisar el suelo uruguayo, donde dejara á su familia, que en malhora abandonó, la fiebre amarilla concluyó con aquel carácter indomable.

¡ Que la tierra le sea leve!

¡ 2 de Noviembre!

En ese día la Sociedad Tipográfica Montevideana, depositará cariñosamente un humilde recuerdo en su panteón á todos los consocios perdidos por una eternidad.

¡ Torres, Mateu, Urbín, Emilio y Pedro López, Fernández, Larramendi, Ponte y tantos otros hermanos de labor que yacéis durmiendo el sueño eterno, descansad en paz!

ENRIQUE TERRADA.

¡ TRISTE DÍA!

El 2 de Noviembre es el día designado por la humanidad para visitar los cementerios, verdaderos santuarios sagrados, verdaderas ciudades de los muertos!

¡ Cuántas lágrimas se vierten en este día de luto y de dolor al llegar á los umbrales de un cementerio!

¡ Cuántos sentimientos se agolpan en los corazones afligidos! Cuántas meditaciones se aglomeran ante el sepulcro donde reposan los tristes despojos mortales de un padre querido, de una madre amorosa, de una esposa amada, de un hijo fiel, de un hermano cariñoso, de un amigo predilecto!

¡ Ah!... lacera el corazón recordar las miserias de este mundo placentero, falaz, al llegar este lúgubre día consagrado á acercarse á las silenciosas tumbas para depositar sobre sus frías losas una humilde ofrenda!

¡ Cuántas almas están remontadas en la mansión de la eternidad; y sólo en el cementerio es donde más triste y más desconsolador se hace el recuerdo de aquéllos que se alejaron para siempre!

¡ Triste está la ciudad de los muertos! Los cipreses lloran; los vientos gimen.

¡ Tal es el 2 de Noviembre!...

¡ Tal es el día de difuntos!...

¡ Paz en la tumba de los que fueron!...

¡ Paz os deseamos, muertos queridos, al evocar vuestra memoria!...

TIMOTEO CARRASCO.

Buenos Aires, Octubre de 1891.

EL TIPÓGRAFO

REALIDADES TRISTES

Señor director de EL TIPÓGRAFO, don Antonio Cursach.

Montevideo.

Á la ligera, me permito describir á usted la actual situación de la clase proletaria en Buenos Aires:

El pauperismo nos invade.

Es un hecho, por demás notable, que la vida del obrero va haciéndose cada vez más dificultosa en este país, debido á la alta cotización del oro sobre el papel - moneda ó de curso forzoso, que obliga á encarecer los artículos de consumo importados, y aun los producidos en este suelo.

Y esta situación violenta, originada por el agio de especuladores capitalistas, ó por la indiferencia ó nulidad administrativa de los que manejan los negocios de la hacienda pública, augura no tener término.

En tanto, los más dagnificados con la exorbitante carestía que hoy ha alcanzado el pan, la carne, el vino, el carbón, el azúcar, etc., etc., (pues sería cosa de enumerar hasta los fósforos), — los más perjudicados, decimos, en esta emergencia crítica de una sociedad que marcha sin rumbo cierto, — es la clase trabajadora en general.

Así, no es de extrañar, que un día ú otro, se nos anuncie la iniciativa de una ú otra huelga de los infinitos componentes que constituyen nuestra sociedad obrera actual.

La razón para llegar á estos extremos de descomposición armónica, entre patrones y obreros, queda justificada ante la mezquindad de los salarios en relación á los gastos que origina la subsistencia del más económico de los seres que al trabajo manual, ó bruto, se dedique.

Al formar juicio sobre el bienestar general de una sociedad cualquiera, no debe hacerse los comparandos sobre el estado de vida que sobrelleven los que militan, ó rolan, en clase de artistas ó industriales acomodados, — como muchos lo hacen. — pintándonos un cuadro floreciente de riqueza, que estamos muy lejos de palpar, en realidad, los más de nosotros.

La verdadera base en que se puede denotar la miseria social que nos circunda, debemos observarla estudiando la precaria situación porque pasan esas masas innumerables de jornaleros, que, expuestos á la inclemencia de la intemperie, son uno de los principales factores de nuestro desarrollo comunal como pueblo civilizado.

Además de ese círculo humano sobre quién fijar la vista, tenemos un otro no menos numérico, que lo forman la gente de servicio doméstico, así como una buena parte de empleados é industriales en labores mecánicas ó manuales, sobre todos los cuales pesa, de una manera bastante dolorosa, la miseria de sus medios pecuniarios de subsistencia.

Unida, pues, la escasez manifiesta de trabajo que la crisis económica nos trae aparejada al mal enunciado, podemos decir, sin rodeos, que estamos pasando por un período álgido de los más graves y trascendentales en los fastos de la historia sudamericana.

Por ahora nos concretamos á creer, que si el gobierno trata de identificarse con los intereses populares de la nación argentina, haciendo influenciar una iniciativa benéfica sobre leyes que sofrenen un algo el despilfarro administrativo, é

todas luces constatado por la prensa diaria de esta capital; — ó que alivie los derechos aduaneros, harto recargados al presente; ó que se relacionen con el comercio ó la emisión menor de papel-moneda bancario; — si esto no procura, decimos, no será extraño que el fantasma aterrador del socialismo, que espanta á los gobiernos de otras naciones, eche raíces en el virgen suelo de la República Argentina.

El pauperismo se desarrolla entre nosotros, repetimos, sin que sean causa de ello los elementos que nos llegan de otros países, — como algunos argüyen: — las razones del malestar son políticas y económicas, y sólo el gobierno de la nación tiene medios de contrarrestarlas eficazmente, haciendo una administración digna que á todos inspire confianza.

Saludo al señor director, rogándole me disculpe el tono poético de la presente.

VALENTÍN PÉREZ BASAIL.

Buenos Aires, Octubre de 1891.

TIPOS Y CARACTERES

Señor director de EL TIPOGRAFO, don Antonio Cursach.

Estimado amigo:

Continuando mi interrumpida relación, diré á usted que, el 2 de Septiembre, el personal de máquinas fué prevenido por el señor de la Peña para que simulase una huelga en la mañana del 3, creyendo evitar de este modo que se imprimiese en ese día el periódico *La Libertad*, pretextando que tomaba tal resolución porque la empresa de aquel diario no cumplía fielmente sus compromisos con el, para nosotros, tan inesperado mercader de sueldos, y, por obra y gracia de su audacia, patrón de la imprenta *El Ferro-Carril*.

Tan miserable y bajo proceder con la empresa del diario *La Libertad*, aun dado caso que la causa en qué se fundaba el señor Peña fuese cierta, nunca debiera comunicarlo á sus subalternos, y sí haberlo hecho *tête-à-tête* con la parte contratante.

« Quien á hierro mata, á hierro muere », dice el refrán, y he aquí como en las primeras horas de la mañana del día 3, vió convertida en realidad, TOTALMENTE, una huelga que él quiso simular con el personal de las máquinas.

Viéndose el señor Peña contrariado con aquella demostración hostil á su autoridad como propietario de la imprenta, amonestó, hasta con dureza, á los tipógrafos de *La República*, garantizándoles, bajo palabra de honor, que á las doce del día cobrarían sus créditos.

El señor de la Peña creyó salir del paso con esas nuevas promesas, pero cansado ya el personal del diario de tantas farsas, decidió desoir cuantas tramas intentaba dar á conocer el señor Peña para conseguir que *La República* no dejase de aparecer.

La huelga se efectuó, abandonando sus respectivos puestos todos los individuos que pertenecían á los distintos talleres del establecimiento.

Á las doce del día, el talento del señor Peña pudo conseguir engañar á algunos amigos suyos, haciendo esparcir la voz de que traía muchas esterlinas y que iba á pagar.

Los cajistas del diario, como inocentes corderillos, tomaron el composedor y lograron por fin dar el periódico á las cinco de la tarde.

No fué esto lo peor, sino que á esa hora no habían comido todavía; y si eso es poco, á las seis de la tarde recibían 15, 12, 10 y hasta 8 reales cada uno de los muchachos.

No sucedió así en el taller de obras. Á las doce del día fué avisado en mi casa para que volviese nuevamente á hacerme cargo de dicho taller, prometiéndome pagar lo que el señor de la Peña nos adeudaba; acudí á la cita, y como quiera que ese señor « no tenía dinero » (frases de él), de acuerdo con nuestro querido compañero y amigo don Juan Hiriart, resolví hacer entrega de los trabajos pendientes y originales, con los demás útiles de mi sección, á don José Zamora. (1)

Y hasta el próximo número, en que continuaré mi verídica relación, me repito de usted afectísimo amigo y compañero.

A. OLIVÁN.

CRÓNICA

Falta de original

Es indudable que para confeccionar todos los números que restan para publicar antes de terminar nuestra misión no tenemos *aun* original suficiente, pero sí lo tenemos, y se puede enseñar á cualquier hora y á quien guste, para terminar el presente año.

Éste es el motivo porque continúan en cartera los artículos « ¡ Hermoso cuadro! . . . » y « Cosas de la época ». Éste es el motivo porque no podemos complacer al señor Carrasco de Buenos Aires publicando íntegro el artículo que nos remitió, á pesar de haber dado palabra de hacerlo. ¡ Perdón, señor Carrasco! No me culpe usted á mí; culpe á . . . sí, culpeme usted á mí; yo sólo soy culpable.

Las « Flores periodísticas » de dos de nuestros queridos compañeros de redacción y « Aerólitos » de *Mestre Libori* se volvieron *fiambre*, y . . . me los comí; (no divulguen ustedes el secreto; ¿ quién desperdicia un fiambre en estos buenos tiempos? . . .)

Los artículos « El Tipógrafo » (continuación) del señor Domingo L. Martínez y « Nuestro ideal » del señor Miguel Pérez Basail, quedan para el próximo número, que se publicará, Dios y la Rural mediante, antes que vean la luz pública *La Prensa*, *El Debate* y *La Unión Gallega*.

Respecto á la carta del señor Pérez Basail (don Valentín) debo consignar que, por más que efectivamente su contenido sea bastante política, como ella no se aparta de la veracidad ni entra al fondo de la cuestión político-personal que se agita en la República Argentina, no podemos ni debemos tener inconveniente alguno en publicarla.

A. CURSACH.

Honra y provecho

Ante una concurrencia bastante notable tuvo lugar el 25 de Octubre último, el beneficio dado en el Centro Catalá á favor de nuestro buen amigo don Enrique Terrada, quien en dicho día alcanzó honra y provecho, esto es . . . aplausos y plata. Salud, don Enrique!

(1) Nos consta, y tenemos grato placer en consignarlo, que al entregar nuestro buen amigo el señor Oliván el cargo á que alude, lo hizo á plena satisfacción de sus superiores; y como prueba irrefutable de lo que aseveramos podemos consignar la de haber vuelto al puesto que tan dignamente ocupa. — *La dirección*.

Escasez de trabajo

Cada día va haciéndose más notable la escasez de trabajo en los talleres tipográficos de esta capital, (lo mismo que en las otras artes y oficios), produciendo dolorosa impresión visitar la mayor parte de nuestras imprentas, donde los preciosos materiales consagrados á la civilización y al progreso duermen un sueño del cual todos estamos interesados en verlo despertar.

¡Pobre joven!...

En la noche del 24 del finido Octubre, el joven don Andrés Miguens, hijo del respetable tipógrafo de su propio nombre, y operario de *El Siglo*, dió fin á su infortunada existencia desce-rrajándose dos tiros sobre el corazón.

El lugar electo por el desgraciado joven como teatro de tan triste escena fué la villa de la Unión, en el cruce de las calles Joanicó y Agricultura; y al ser recogido, tuvo tiempo aun de manifestar que se había suicidado porque « estaba cansado de vivir », palabras que revelan que nuestro infortunado compañero había ya perdido el ánimo que le era tan necesario para sobrellevar los sufrimientos que en temprana edad marchitaban las ilusiones y esperanzas que su juvenil mente pudiera abarcar.

Miguens, cansado de sufrir y sin haber cumplido aun sus primeros cuatro lustros, bajó á la tumba. . . . ¡Que en ella encuentre el reposo y bienestar que no le fué dable alcanzar en el mundo de los vivos! . . .

Enviamos nuestro más sincero pésame al apreciable don Andrés Miguens y le anhelamos la resignación que para tales golpes del destino es indispensable en nuestra mísera existencia.

Paz en su tumba

En la tarde del 28 de Octubre último recibió honrosa sepultura en el panteón de la Sociedad Tipográfica Montevideana, al lado de los despojos mortales de su querido hijo, nuestro malogrado amigo Laureano Larramendi, la señora Juana Berros, madre también de nuestro apreciable consocio el joven Juan Larramendi.

Anhelamos resignación para sus deudos.

Expontáneo ofrecimiento

No por el valor material que importa el ofrecimiento, sino por la expontaneidad y el valor moral que encierra, debemos consignar que el conocido librero don Francisco Vázquez Cores, se ha ofrecido á contribuir con una cantidad mensual al sostenimiento de esta revista, sin que para ello haya escuchado otros consejos ni otras insinuaciones que las de sus progresistas ideas.

EL TIPÓGRAFO, amante de la expontaneidad, y por consiguiente, enemigo irreconciliable de la falsa protección, se complace en enviar, por medio de estas sinceras líneas, su agradecimiento al señor Vázquez Cores.

El capitán Arias

Uno de nuestros compañeros de redacción tuvo uno de estos días la satisfacción de hablar con nuestro buen amigo el ex - tipógrafo don Leonardo Arias, capitán del batallón 4.º de

cazadores, que fué uno de los militares heridos en la noche del 11 de Octubre en el conato de revolución que tuvo lugar en la inmediata villa de la Unión.

El capitán Arias se encuentra hoy fuera de peligro, á pesar de que no pudo serle extraído uno de los proyectiles, confiando en que en lo sucesivo pueda verse libre su cuerpo de tan importuno huésped.

Nos alegramos de veras de la mejoría de nuestro amigo y le deseamos pronto y cabal restablecimiento.

Noticias sociales

El domingo próximo, siete del actual, tendrá lugar la asamblea general ordinaria prevista por el reglamento de la Sociedad Tipográfica Montevideana, á cuyo efecto el día 5 la secretaria pasará á todos los asociados la correspondiente invitación señalando la orden del día y demás circunstancias del caso.

Como entre los asuntos á tratar se hallará la cuestión Socorro no resuelta aun por la indiferencia de nuestros compañeros, la elección de un vicepresidente y el dar cuenta del movimiento social del finido semestre, no dudamos de que los amantes de la sociabilidad concurrirán puntualmente al local de la Montevideana á exponer su opinión é ideas respecto á los asuntos á discutir; pues sabido es, por más que algunos aparenten ignorarlo, que no es en los talleres donde se deben resolver las cuestiones que interesan á nuestro gremio, sino en el seno de la asamblea, donde todos tenemos voz y voto, donde todos tenemos los mismos fueros, los mismos derechos, las mismas prerrogativas.

Las opiniones vertidas en el taller, cuando no sean chismes, podrán ser muy respetables, muy fundadas, muy dignas de consideración, pero . . . se las lleva el viento, y si no se exponen en la reunión oportuna, pasan al dominio de la nada.

Á discutir, pues, que de la discusión sale la luz.

¡Que lástima!

Tres por veinticuatro mil, son setenta y dos mil; setenta y dos mil por dos, son ciento cuarenta y cuatro mil; y ciento cuarenta y cuatro mil centésimos, son mil cuatrocientos cuarenta pesos, cantidad más que suficiente en Montevideo para el sostenimiento de un periódico de primera clase confeccionado por periodistas que ya hayan hecho aprendizaje, y por tipógrafos que sepan levantar letras.

Pues, á pesar de ello . . . Pero ¡calle! nosotros no nos explicamos.

Escuchen y admírense.

El 1.º de Junio del corriente año apareció en esta ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo un periódico de la tarde, ostentando el ampuloso título de *La Libertad* (¡lindo nombre! pero mal aplicado); y al segundo día nos anuncia haber vendido 3000 ejemplares (¡oh! cuán grande es la fuerza de los ceros!) al precio de dos centésimos el ejemplar, lo cual nos ha servido de base para hacer la cuenta que se había en nuestro primer párrafo; no obstante cuya cuenta, *La Libertad* ya reposa en el limbo, reservado á la inocencia, al lado de *El Pampero*, *La Unión Cívica*, *El Amigo del Pueblo*, *La República* y varios otros diarios que murieron víctimas de su amor al pueblo.

Parturiunt montes!